11630
Junio 26/73

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9, y S. Martin, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

L47 - 6351

L47-6351
55-6

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

UN DUELO Y UNA FIESTA.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARÍA ACEVO,

Música de

D. OSCAR SOLER Y CAMPS.

Estrenada con extraordinario aplauso, en el teatro del Recreo, el 25 de Marzo de 1873.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA
CALLE DE SAN BERNARDO, 73.
1873.

PERSONAS.	ACTORES.
D. Timoteo	Sr. Hernandez.
Estudiantes Luis	Sr. Marron.
Estudiantes Leopoldo	Sr. García.
Estudiantes Alfredo	Sr. Ruiz.
Estudiantes Fermin	Sr. Barragan.
Adela	Sta. Letre.
D.ª Gumersinda	Sra. Gimeno.
Pilar	Sra. Portocarrero.
El director de la murga	Sr. Guillen.

Músicos, Jóvenes, y Señoras.

La escena en Madrid en casa de D.ª Gumersinda, en nuestros dias.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, asi como los demás pormenores, se dirigirán á *don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.º 32, piso cuarto, en Madrid*, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiendo, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra estravío.

ACTO ÚNICO.

Pieza de estudio, con puerta al foro y dos laterales; la de la derecha es la de entrada de la calle; la de la izquierda el cuarto de Luis, y la del foro á las habitaciones interiores. En segundo término derecha, un balcon. Al fondo, á la derecha, un armario; á la izquierda una cama de hierro con colgadura. Delante del armario una mesa con muchos libros en desórden. Sillas buenas, y en las paredes se verán colgadas muchas arandelas antiguas, propias para iluminacion. Entra Adela presurosa como huyendo de Luis.

ESCENA PRIMERA.

ADELA *y* LUIS.

MÚSICA.

LUIS. Aquí tienes al cuitado
que desea ser marido;
aquí tienes un Cupido
que te brinda con su amor.
Ay! Adela, dueño mio,
no te muestres tan esquiva,
sé conmigo compasiva
ó me matará el dolor.

ADELA. Tu cariño, Luis amado,
no podré dar al olvido,
y en mi pecho agradecido
vivirá... pero el temor...

LUIS. Qué recelas?

ADELA. De tu tio!

LUIS. No temas, si en eso estriva,
pues si de tu amor me priva
temblará ante mi furor.
El amor mi pecho inflama
y en volcan se va á cambiar,
porque siento aquí la llama
que me abrasa sin cesar.

ADELA. El amor que á Luis inflama
me atormenta á no dudar,
pues tambien siento la llama

que me abrasa sin cesar.

LUIS. El objeto de mi trama
es llevarte ante el altar;
si se cumple mi programa
qué feliz me he de llamar.

ADELA. Si el objeto de tu trama
es llevarme ante el altar,
y se cumple tu programa
qué feliz me he de llamar.

—

Cuando tu frente
cubras de gloria,
doble victoria
puedes lograr;
como consigas
vencer al tio,
del pecho mio
dueño serás.

LUIS. Cuando mi nombre
cubra de gloria,
mayor victoria
quiero alcanzar;
y si consigo
que ceda el tio,
de tu alvedrio
podré triunfar.

HABLADO.

LUIS. Ya lo sabes; por lo pronto esta noche vamos á disfrutar de un hermoso festin; oh! qué alegre estoy á tu lado; muchos amigos, muchas niñas bonitas, y...

ADELA. Hombre, poco á poco... Tanto entusiasmo por las niñas, me parece...

LUIS. Oh! no creas...

ADELA. En tí lo creo todo.

LUIS. Eres injusta, querida Adela; desde el bendito instante que mi ángel tutelar hizo que ingresase en esta casa como huésped, créeme, no he podido ver en todo Madrid una sola mujer, que no me haya parecido un mónstruo.

ADELA. No exijo tanto de tí; (*Con zalamería.*) me contento con ser la única á quien ames, y que tu cariño sea tan verdadero como el mio; pero ahora recuerdo; será preciso ir preparando algo...

LUIS. De eso nos ocuparemos mis amigos y yo. Tú te

cuidarás de mandar á buscar unos ramitos de flores para...

ADELA. Dale... escusas decir para quién; eso por sabido se calla. Voy á mandar á buscarlos ahora mismo.

LUIS. Despacio; cuanto más tarde las traigan, estarán más frescas. Las mujeres y las flores son cosas...

ADELA. Frágiles, eh? (*Dándole un pellizco.*)

LUIS. No lo he dicho con ánimo de ofenderte.

GUM. Adela!... (*Voz dentro.*)

ADELA. Mi mamá me llama, caballero.

LUIS. Señorita... (*Saludándose con caricatura; váse Adela.*)

ESCENA II.

LUIS, *luego* ALFREDO.

Maldita vieja... á qué hora... Si no fuera por el cariño que profeso á su hija... qué bonita es!... Y no poder llamarla mia! La tenaz oposicion de mi tio, vá á dar al traste con mi paciencia! Yo podia casarme sin su consentimiento... nada mas fácil; pero ya se lo he indicado varias veces, y siempre me contesta amenazándome con que me espondria á sus iras, y que renuncie á su herencia. Hé ahí lo que más me asusta.

ALF. Salud y fraternidad!

LUIS. Y que reviente el estudio! Qué tal, hay buenas noticias?

ALF. Malas, amigo mio; malísimas, pésimas, infaustas!

LUIS. Eh! esplicate; qué quieres decir con esas frases de cementerio?

ALF. Digo, que esta tierra, cuna de héroes y sabios, es la más desnaturalizada, la más ingrata y perversa de cuantas cobija el orbe.

LUIS. Acaba con dos mil de á caballo... qué hay?

ALF. Qué ha de haber! Lo de siempre!

LUIS. Es decir que... (*Haciendo señal con los dedos.*)

ALF. Ni esto. (*Con la uña del pulgar en los dientes.*)

LUIS. Qué siglo! Siglo bárbaro, querido condiscípulo, siglo de hierro!... Pero qué ha de suceder en una época en que se viaja por caminos de hierro, que se construyen casas y buques de hierro, que se duerme en catres de hierro, que se guisa en pucheros de hierro, que se escribe con plumas de hierro, y por último, que se hace correr al pensamiento sobre hilos de hierro?

ALF. Tienes razon!

LUIS. Claro es que hasta el corazon de los hombres se reviste de ese vil metal!

ALF. Es verdad! (*Con mucha tristeza.*)

LUIS. Paciencia! Cómo ha de ser!

ALF. (*Fingiendo tristeza.*) Esto de estar siempre á veinte grados bajo cero... (*Tocándose los bolsillos; se oye cantar á Fermin.*) Pero ánimo! Oye, qué alegre llega Fermin! Sin duda habrá logrado mejor suerte que nosotros!

ESCENA III

Dichos y FERMIN *que entra con un cigarro encendido y cantando.*

FER. Y dinero no me han dado (1).

LOS DOS. Ay Dios! (2)

FER. Español que canta, rabia ó no tiene blanca.

LUIS. Es decir, que tú tambien traes las manos...

FER. Vacias como vuestras cabezas; digo, no, como vuestros bolsillos.

LUIS. Estamos lucidos.

FER. Y no poder hallar algun medio para sacar del apuro á nuestro amigo Luis!

LUIS. Mil gracias; ya salí del paso.

FER. Cómo? Te atreverias tal vez á no darnos esta noche el baile y la cena? La cena, sobre todo, que nos tienes ofrecida?

ALF. Fermin! Tú ofendes el honor del amigo! Luis es todo un caballero, y un caballero que ha dado su palabra, sabrá cumplirla, aun á costa de su vida.

LUIS. *Eccolo qua!* Precisamente para cumplir mi promesa, he renunciado á la vida.

FER. Caracoles! (*Asustado.*)

ALF. Qué diántres quieres decir?

LUIS. Oid y temblad. (*Cogiéndolos de las manos.*) Desde anteayer, ya no soy vuestro amigo Luis Maladroga, sino un personaje que pertenece á la historia; soy un espectro viviente, un cadáver!

ALF. Un cadáver!... Es decir, si aludes al proverbio *homo sinc pecunia*, hace tiempo que apestamos los tres á difunto.

LUIS. No, amigos mios; creedme, soy un suicida!

ALF. Corriente; pero ya que conservas la facultad de hablar, esplicanos este enigma!

LUIS. Ya sabeis que desde el dia que pude engañar á mi

(1 y 2) Campanone.

tio sacándole dinero para pagar los gastos del grado, que no gané, ni toda vuestra astucia ni la mía han sido suficientes para practicarle la menor sangria; pues bien, ahora, para conseguirlo, he adoptado un partido extremo.

FER. Cuál?

LUIS. El de fingirme muerto! (*Despues de mirar á todos lados.*)

ALF. Ya comprendo! Fingirte muerto, para sacarle al tio los gastos del...

LUIS. Soberbio! Los genios se entienden!

FER. Y quién le ha...

LUIS. Leopoldo, mi compañero de pupilage, le ha comunicado la infausta nueva; y como le merece gran confianza, le remite por el ferro-carril, hoy mismo, segun este telégrama recibido, el dinero para el entierro, que yo invertiré en daros el baile y santas pascuas.

FER. Y la cena!

LUIS. Por supuesto.

FER. Magnífico; mañana, ó á más tardar el otro, os convido á mis funerales!

ALF. Visto que tu plan dá lumbre, preveo una gran mortandad en toda la estudiantina.

ESCENA IV.

Dichos, y LEOPOLDO.

LEO. Victoria, Luis, victoria! Se salvó la pátria! (*Tirando al aire un paquete.*)

TODOS. Urra!

LUIS. Veamos ahora cómo me trata mi señor tio, despues de muerto! (*Cuenta el dinero sobre la mesa, y los demás se agrupan con grotescos ademanes.*) Cuatro, ocho, doce, diez y seis, veinte! Vamos, tal cual! Veinte centines, vulgo dos mil reales! Se hará un entierro digno de mí! Pero ante todo, venid, amigos mios, venid acá todos. (*Los lleva al otro extremo.*) Mirad este puñadito de gloria, como ha iluminado la habitacion, antes tan sombría...

LEO. Qué luz! Ni el gas, ni la luz eléctrica puede comparársele. Regocijaos ante el número poderoso de los mortales; humillaos á su presencia; prosternaos, veneradlo, y prestémosle todos adoracion.

MÚSICA.

LEO. Oh! númen prodigioso!
Oh! bálsamo divino,
tú cambias el destino,
por ti se logra el bien;
sujeto á tu albedrío
se encuentra el mundo entero,
el oro es el sendero
que lleva hasta el Eden!

TODOS. Sujeto á tu albedrío
se encuentra el mundo entero;
el oro es el sendero
que lleva hasta el Eden!

(*Todos se levantan; mete Leopoldo el dinero en la caja y con ella en la mano canta. Todos le rodean.*)

LEO. Brillante metal,
seráfico argen,
señor sin igual,
del alma el Eden;
aurora boreal,
del hombre sosten,
tú das al mortal
el único bien.

(*Coje la caja y se coloca en el centro: todos le rodean.*)

LUIS. Tu rostro jovial
me infunde placer;
amigo leal
que viénesme á ver,
contigo el mortal
consigue vencer,
y en marcha triunfal
del orbe es el Rey!

TODOS. El oro al sonar
con grato tin, tin,
haria bailar
al mismo Merlin;
y al verle brillar
se ahuyenta el esplin,
y me hace saltar
como un volatin
(*Todos bailan.*)

HABLADO.

LEO. *Oremus.* Pecunia tua in mano nostra cosa bona est, omnia secula seculorum!

TODOS. Amen!

LEO. *Jaculatoria.* El oro es llave maestra que abre to-

das las puertas; dispensa fama á los asnos; endereza jorobas, dá vista á los ciegos, resucita á los muertos, y (*Señalando á Luis.*) mata de placer á los vivos!

TODOS. Amen!

FER. Ay!... (*Dando un suspiro exagerado.*)

ALF. A propósito; á cuántos estamos?

FER. A diez y nueve, por todo el dia!

ALF. Buen Dios!... Pero este mes es eterno! Nunca se le vé el fin!

LEO. Has conocido algun mes que no lo sea?

ALF. Hace ocho dias que mi bolsillo señala el treinta; pero Luis, que es rico, (*Acariciándole.*) guapo, generoso, me prestará...

LUIS. Llegas en hora menguada, caro amigo; pero... en fin, cuánto necesitabas?

ALF. Ay! necesitar, necesito mucho, muchísimo, pero por ahora, con cien realitos pudiera remediarme.

MÚSICA.—PANTOMIMA.

(*Luis coje con mucha ceremonia una moneda, la mira, la besa, suspira, se enjuga las lágrimas, y la pasa en silencio á Leopoldo. Este hace lo mismo, y la pasa á Fermin, que repite el mismo juego y se la entrega á Alfredo; éste la toma, la besa, suspira, se enjuga las lágrimas y se la guarda. Todos quedan llorando, y deben estar colocados por el órden que queda indicado.*)

HABLADO.

ALF. Luis, lloro de emocion, de gratitud; y cuenta que á fin de mes...

LEO. No tortures su alma, recordándole una cosa que no volverá á ver jamás! (*Cambiando de repente.*) A propósito; ya sabes que esta noche nos vá á obsequiar con una cena y un baile... Si gustas honrarnos en compañía de Pilar, tu amable primita...

FER. Y de otras doce, si quereis.

LEO. Bravo; entonces á las siete; pero cuidado con las mamás...

ALF. Sí; que las mamás son muebles incómodos é innecesarios.

ESCENA V.

Dichos, menos FERMIN.

LUIS. Pues señor, el dinero de este préstamo no estaba incluido en los gastos del entierro.

LEO. Hombre, ya que nombras los funerales, no has

leido aun la carta de tu tio.

LUIS. Es verdad! (*Tomándola.*) Pero ahora caigo en que no puedo leerla.

TODOS. Por qué?

LUIS. En primer lugar, porque estoy muerto.

TODOS. Já! já! já!

LUIS. Y en segundo, porque está dirigida á tí! (*Se la dá.*)

ALF. Es verdad!

LEO. Zape! (*Despues de leer rápidamente.*)

LUIS. Qué dice?

LEO. La carta está bien, pero la posdata...

LUIS. Acaba, no me atormentes.

LEO Dice que llegará esta tarde para darte un beso, *el último beso*, antes de que la tierra cubra tus restos!

LUIS. Fuego de Dios en la posdata! Estás seguro de que dice un beso?

LEO. Ahí está! (*Le dá la carta.*)

LUIS. } Be, be!... Beso!
ALF. }

LUIS. Misericordia!

ALF. Asegura el parné!

LUIS. El infierno le inspira! Darme *el último beso!* El, que aún no me ha dado el primero!

ALF. Turbar la paz de los muertos, es un sacrilegio, una profanacion que no debemos consentir!

LEO. No hay que apurarse, señores; tú, representa el papel que has elegido; eso no es nada difícil; á imitacion del *sutil tramposo*, te estiras como una bacalada en tu lecho mortuorio; llega el tio, te administra el beso in artículo mortis y... Ahí tienes una idea luminosa!

LUIS. Ahí tienes una idea disparatada!

LEO. Por qué?

LUIS. Suponte por un momento que mi señor tio, despues del malhadado beso, se anima y quiera verme enterrar.

LEO. Hombre, para eso estoy yo.

LUIS. Cómo?

LEO. Digo que se me figura que yo habré de valer para estorbarlo.

LUIS. Y crees...

LEO. Te respondo con la cabeza de Alfredo.

ALF. No, con la de Fermin!

LEO. Bien, es igual! O si no, con la mia!

LUIS. Entonces, corriente. Al diablo, pues, los funerales, y las ideas lúgrubes, y ocupémonos de la fies-

ta. Leopoldo, vé diciendo los gastos. (*Saca una cartera y vá apuntando.*)

LEO. Iluminacion; cien velas... setenta reales.

ALF. Cuánta claridad... apaga, apaga!

LEO. Cena para... si... lo menos treinta y cinco personas á cuarenta reales cubierto, hacen mil cuatrocientos reales.

LUIS. Me parecen baratos los cubiertos.

ALF. Glotón!

LEO. Pastelería... doscientos reales. Helados y refrescos, otros doscientos. Gastos para el tocador... ciento... Total?...

LUIS. Cero... siete... nueve... uno. Mil novecientos setenta reales.

LEO. De modo que el saldo á favor de la caja para atender al artículo de imprevistos, sube á treinta reales.

LUIS. Y los cien que se lleva Alfredo?

LEO. Es verdad! Los rebajaremos por mitad de los refrescos, y la pastelería.

LUIS. Y la música, se vá á pagar de imprevistos?

ALF. Y los cigarros?

LEO. Demonio, no contaba yo...

LUIS. De los cubiertos no se puede tocar...

LEO. Necesitamos hallar lo menos trescientos veinte reales para la música y cigarros.

LUIS. Y cómo?

ALF. Yo por mí parte no sé...

LUIS. Ni yo...

LEO. No haya miedo, que yo me cuidaré de hacer ese milagro.

TODOS. Bravo! Bravo!

LUIS. Ea, Leopoldo... (*Dándole el dinero.*) Encárgate de los gastos, segun el programa; y tú, Alfredo, avisarás á la murga...

ALF. Descuida, no faltará!

LEO. Toma, Alfredo; (*Le dá una moneda.*) lo primero sube las velas.

ALF. Al momento; la tienda está á las cuatro puertas.

LEO. Y á las siete, aquí, con vuestros apéndicos femeninos! (*Se van.*)

ESCENA VI.

LUIS *y* LEOPOLDO.

LEO. Ahora, manos á la obra, (*Echa el cerrojo.*) pues se acerca la llegada del tren!

LUIS. No veo de miedo!
LEO. Valor, hombre, valor! (*Arreglando la cama.*) *Gran Dio, morir si giovanne.* (*Cantando.*)
LUIS. Caramba! Parece que preparas un lecho nupcial, segun lo alegre que estás!
LEO. Las bodas vendrán despues.
LUIS. Dios te oiga!
LEO. Yo te lo fio! Ea, vamos... Espera... si hubiera un poco de almidon ó albayalde...
LUIS. Para qué?
LEO. Desgraciado, no comprendes que así tienes un rostro, que más bien te asemejas á Baco, que á la muerte?
LUIS. Y dónde iremos á buscar...
LEO. Calla! Aquí tenemos la caja de polvos de Adela! (*Sacándola de la mesa.*)
LUIS. Brava idea!
LEO. Estate quieto, mientras consumo el homicidio! (*Le embadurna la cara.*)
LUIS. Achist! (*Estornuda.*)
LEO. Eh! que los muertos no estornudan!
LUIS. Ya lo sé, pero si... Achist!
LEO. Ajá! já! (*Toma de la cama un gorro blanco y se le pone.*) Venga ahora cuando quiera! (*Llaman.*)
LUIS. Ay! Miserere mei Deus! (*Se tiende.*)
LEO. El es, él es... Luis, valor! Ji! ji! ji! (*Abre la puerta llorando y se abraza á Alfredo.*)

ESCENA VII.

Dichos y ALFREDO.

ALF. (*Trae debajo del brazo unos paquetes de velas, y al verse abrazado por Leopoldo, llora tambien para sostener el equívoco.*) Ji! ji! ji! (*Despues de un momento.*) Já! já! já! (*Riendo.*)
LEO. Calla, eras tú, tunante?
LUIS. Ja! já! já! Vaya un *quid pro quo*!
ALF. Aquí traigo las velas! *Oh! come son mutatta!* Chico, sabes que estás perfectamente cadaverizado? (*Guarda las velas en el armario.*)
LUIS. Cómo me palpita el corazon!
ALF. De qué?
LUIS. De susto. Creí que eras mi tio!
LEO. Y yo! (*Mirando por el balcon.*) Pero calla, no me engaño; sí, sí, es él, no hay duda! Muere, desdichado, muere!

LUIS. Vírgen del Tremedal! (*Se tiende.*)
ALF. Vuelvo! (*Vá á marcharse.*)
LEO. No, quédate; eres muy necesario. Te presentaré, como médico de cabecera!
ALF. Papel airoso!
LEO. Luis, juicio por Dios! (*Quita el cerrojo y se coloca al lado de la cama.*)
ALF. Aquí está ya!
LEO. Dios nos asista! Jí! jí! jí! (*Llorando. Alfredo se pone unas gafas descomunales; hace con los faldones de la levita un frac, se atufa el pelo, se levanta el cuello de la camisa, se anuda la corbata de un modo estrafalario, y toma una actitud como consolando á Leopoldo.*)

ESCENA VIII.

Dichos y D. TIMOTEO.

TIM. (*Trae sombrero blanco y garrote, permaneciendo en la puerta sin atreverse á entrar.*) (Era verdad! Allí está el pobrecillo!)
ALF. Pero hombre, V. quiere consumirse, acabarse? Qué se le ha de hacer!
LEO. Jí! jí! jí! (*Llorando exageradamente.*)
ALF. Vamos, resignacion; todos somos mortales; hoy le ha tocado al señor, mañana le tocará á V.
LEO. (Antes ciegues que tal veas!)
TIM. (Estos sí que son amigos!) Me tiemblan las piernas; no tengo valor para pasar adelante. (*Se descubre.*) *Pater noster*...
LEO. Quién vá? Serán tal vez los enterradores? (*Sin mirar, y colocándose delante de la cama con los brazos abiertos.*) No, miserables, no os lo llevareis, sin pasar antes sobre mi cadáver... Venid... lleváosle ahora si podeis.
TIM. *Sed libera nos á malo, amen!* (*Sollozando.*) No son los enterradores, D. Leopoldo, soy yo!
LEO. Ah! es V., D. Timoteo? (*Sollozando, y yendo á él.*)
TIM. Sí señor, yo soy su tio... digo, ya no lo soy! Ahí está el último Maladroga; he perdido un sobrino querido, que aun cuando tenia sus malas mañas, en el fondo no era malo... y precisamente ahora que me habia prometido mudarse...
LUIS. (Sí, de camisa!)
LEO. Resignacion, D. Timoteo! Conformémonos con los altos designios de la Providencia.
TIM. Y qué otro recurso nos queda sino hacerlo así?

LUIS. Achit! (*Estornudando.*)
TIM. Dios le bendiga! (*á Leopoldo.*)
LEO. Gracias!
TIM. Y dígame V., don Leopoldo, cómo ha muerto el pobrecillo?..
LEO. (*Confuso.* Diré á V.; ha muerto... dejando de existir...
TIM. No digo eso; pregunto si ha padecido mucho... si ha tenido resignacion.
LEO. El infeliz ha tenido la muerte del justo; ha abandonado este mundo perverso y falaz, tan risueño y tan fresco como si se hubiese aprestado á ir á un baile. Dígalo, si no, el señor facultativo, que lo ha curado... Es decir... que lo ha asistido... (Huy, yo sudo!) Es un grande hombre! (*Alfredo se acerca saludando.*)
TIM. Un solemne ignorante, digo yo. (*Alfredo retrocede asustado.*)
ALF. Eh? (*con ademan de darle un bastonazo.*)
TIM. (*Sin reparar en el movimiento que hizo Alfredo.*) Si tuviese el talento que V. le supone, no hubiera asesinado á mi sobrino, que en paz descanse.
ALF. Señor mio, si la ciencia ha sido estéril para contrarestar los funestos efectos de la enfermedad, *requiescat in pace;* al médico no se le deben pedir milagros; y si otro que no fuera V., hubiese proferido esas palabras, vive Cristo!...
TIM. Hombre, en seguida se alteran Vds. los médicos! Yo no quise ofenderle!...
ALF. Por lo demás... todo es moneda corriente para nosotros.
TIM. (Qué ha dicho de moneda?) (*Bajo á Leopoldo.*)
LEO. (Nada... dice que este es el pago que en recompensa de sus servicios acostumbran á recibir!)
TIM. (No, no! Eso no vá conmigo!) Hará V. el favor de decirme tocante á su... (*á Alfredo.*)
ALF. No lo dije por eso... Jamás me ocupo de intereses, á pesar de que los tiempos no están para muchas bromas!
TIM. (Le daré dos pesetas?) (*Sacando un bolsillo de seda verde dice á Leopoldo.*)
LEO. ¿Qué dice V., don Timoteo? Dos pesetas á uno de los hombres más científicos y reputados de Madrid, que solo el saludarle en la calle, costaria cinco duros?
TIM. Ave María Purísima!
LEO. Es cierto que la enfermedad ha sido breve; pero

su comportamiento y celo, merece el mayor elogio! Figúrese V., que en dos noches no se ha acostado! Debe V. darle... sí, lo menos, lo menos, veinte duros!... (*Alfredo y Luis se hacen señas con los dedos.*)

TIM. Eh! (*Asustado.*)

LEO. Oh! y acaso no quede contento; pues solo en medicamentos homeopáticos habrá gastado esa cantidad!

TIM. (Vaya por Dios! En el rincon de mi pueblo se muere uno de viejo, y no se gastan esos hilamientos miotápicos, ni mas botica que malvas, sanguinaria y té!) Hágame usted el obsequio, señor médico, de aceptar esta insignificante... (*Dandole unas monedas.*)

ALF. De ningun modo... (*Alargando la mano.*) No se moleste V.; no corria prisa, pero...) Ya están asegurados los cigarros!) (*Bajo á Leopoldo.*)

LEO. (Y la música!) (*Bajo á Alfredo.*)

ALF. Es V. un hombre digno de mejor suerte... Pobre Luis!... Si viese V. que enfermedad tan rebelde! Como si le hubieran envenenado!

TIM. Oiga! Puede ser! Voy ahora mismo á dar parte á la justicia, para que le hagan la *autonomía* en mi presencia, y se averigue el crímen!

LUIS. (Rayos y centellas!)

ALF. (Agua vá!)

LEO. Venga V. á cá, hombre de Dios; si ha muerto de una enfermedad conocidísima y vulgar!

TIM. Pues de qué ha muerto?

LEO. De... de...

ALF. De una enfermedad que yo padezco tambien; de una *sindineritis* crónica y aguda!

TIM. De qué? (*A Leopoldo.*)

LEO. De un... de un ahogo!

TIM. Ah! ya! De un ahoguitis crónico y peliagudo!

LEO. Justo!

TIM. Ay! no tengo valor para mirarle á la cara!

LEO. No dá miedo alguno. Es un cadáver difunto, que dá un chasco á cualquiera! Parece embalsamado!

ALF. Y tanto! (Este tio es una mina sin esplotar!)

LUIS. (Si esto dura mucho, voy á resucitar á palos!)

TIM. D. Leopoldo, hágame V. el favor de sostenerme; quiero depositar un beso sobre aquella frente..

LEO. (Esta vá á ser la gorda!) Apóyese V. sin cuidado! (*Se acercan y D. Timoteo le besa temblando.*)

TIM. Ay! si todavía está caliente!

MÚSICA.

TIM. Por qué así la parca fiera
te separa de mi lado,
y tu rostro inanimado
ha perdido su color?
Cómo yo pensar pudiera
encontrarte en tal estado?
Tú, que al cielo habrás volado
ruégale por mí al Señor'

LEO. Basta ya, D. Timoteo;
á qué tanto desconsuelo?
Ya que Luis goza del cielo,
no se aflija, por favor.

ALF. Lo mejor que hacer pudiera,
ya que ha visto á su sobrino,
es marchar por donde vino,
no se aflija, por favor.

LUIS. (Tengo un miedo que no veo;
si se entera del camelo,
puedo encomendarme al cielo,
que es muy bruto el tal señor.)

ESCENA IX.

Dichos y ADELA.

ADELA. Ya estan preparadas... Ah! (*Dá un grito al ver á Luis.*)

LEO. (Calle V., que todo es una farsa; secundeme V. y nada tema.)

ADELA. (Pero...)

LEO. (Llore V.)

ADELA. Jí! jí! jí!

LEO. (Mas fuerte, como si estuviese V. en un duelo!)

ADELA. Jí! jí! jí! (*Llorando estrepitosamente.*)

TIM. (Diga V., D. Leopoldo, quién es esa jóven?) (*Adela se acerca á la cama y cuchichea con Luis.*)

LEO. La hija de la dueña de la casa!

TIM. (Ah! ya! La que mi sobrino queria?)

LEO. Si señor, esa es; la misma que se casó clandestinamente con Luis, y que hoy es su viuda!

TIM. Qué oigo!

ADELA. (*Echándose á los piés de D. Timoteo.*) Caballero, he aquí la mas infortunada, la mas inconsolable de todas las viudas... que ruega á V. la perdone...

TIM. Conque á pesar de mi prohibicion?...

ADELA. Si señor!
LEO. Y ya, qué remedio?...
TIM. Vea V. ahora qué consecuencias tan terribles!... No puedo mas, voy á dar un estallido al considerar tantas desgracias!... Me voy... me voy...
LEO. (Gracias á Dios.!)
LUIS. (Respiro!)
TIM. Hágame V. la caridad de no separarse del cadáver de mi sobrino, hasta el último momento... (*Se vá y vuelve.*)
LEO. Descuide V. (*Luis va á levantarse y al verle entrar se echa rápidamente.*)
LUIS. (Uf! si me descuido!)
TIM. Se me olvidaba decirle, que tampoco abandone V. á esta infeliz, porque al fin y al cabo, es tan Maladroga como yo mismo. Cásese V. con ella, y le asignaré dos mil duros de dote, por via de subvencion.
LEO. (Quién los pillára!) Procuraré cumplir en un todo sus deseos.
TIM. En fin, como ha de ser; me faltan las fuerzas, y acaso no volveré por aquí hasta mañana. No tendré valor para verle conducir.
LEO. Vaya V. tranquilo! (*vase.*)
ALF. Yo tambien me retiro; Servidor de Vds.

ESCENA X.

Dichos, menos D. TIMOTEO.

(*Luis saca la cabeza por entre las colgaduras; Adela le hace señas con la mano, y cuando D. Timoteo ha desaparecido corre á él y le dice.*)

ADELA. Buen susto me has dado!
LUIS. Ay! gracias á Dios que ya resucito! (*Saltando de la cama.*)
LEO. Estate quieto, bárbaro, que aun puede volver! (*Va y viene de la puerta al balcon.*)
LUIS. Dispénsame, Adela querida, he tenido que morirme tan de repente, que no me quedó tiempo para despedirme.
ADELA. Y á qué ha venido todo esto?
LUIS. A que mi tio pagará los gastos del entierro!
ADELA. Digo, si mi mamá se llega á enterar de esta calaverada!
LEO. Ya marchó! Ya marchó!
LUIS. Buen viage, querido tio, y hasta la vista!

GUM. Adela! (*Dentro.*)
ADELA. Qué á tiempo!
LEO. Mira, mira quién viene!
LUIS. (Esta es otra!)

ESCENA XI.

Dichos y DOÑA GUMERSINDA.

GUM. Adela! (*Saliendo.*) Pero niña, dónde te escondes?
ADELA. Si estoy aquí, mamá!...
GUM. Quieren ustedes esplicarme qué diablos estan fraguando todo el dia? Tanto entrar y salir?...
LUIS. Diré á V.; como hoy es víspera de noche buena... (*Sin saber qué decir.*)
GUM. Está V. en su juicio?
ADELA. (Qué estás diciendo?) (*Bajo á Luis.*)
LUIS. Digo, no; que como es víspera de mis dias, quiero proporcionar á Vds. una noche buena, obsequiándolas con una *Soirée.*
GUM. (Mas valiera que pagases lo que me debes, trapalon!) (*Va oscureciendo.*)

ESCENA XII.

Dichos, el DIRECTOR *y Músicos.*

DIREC. Señores, aquí estamos todos!
LEO. Perfectamente; llegan ustedes á buena hora!
GUM. Pero señor, esto vá de veras?
LUIS. Ya lo creo!
ADELA. Sí, mamá; es una *soirée* improvisada; una reunion de confianza; no te enfades...
LUIS. Ruego á ustedes me dispensen si me tomo, ó me atrevo á suplicarles, que mientras vamos nosotros á arreglarnos un poco, vayan colocando las sillas, sacando los demás muebles, y encendiendo estas velas. (*Las saca del armario.*)
DIREC. Con mucho gusto!
LUIS. Mil gracias. Vamos, Leopoldo!
GUM. Qué descaro! Manda aquí como si fuera el amo!
DIREC. Ea, muchachos, con orden y sin romper nada! (*Colocando las sillas, sacan la mesa y la cama por el foro y encienden las velas.*)
GUM. Pero yo estoy atónita! Y tú, niña, que sabias todo esto, y nada me has dicho!
ADELA. Mamá, si era para prepararte una sorpresa; te

quiero tanto!... (*Dándola un beso.*)

GUM. Zalamera!

ADELA. Qué buena eres! Voy á ponerme un adorno; á Dios. (*Vase á su cuarto.*)

GUM. Bien lo sospechaba yo! Si mi corazon no me puede engañar! Ese bribonzuelo de Luis, ama á mi Adela, y el muy taimado, trata de fascinarla con esas soirées como dicen ahora. Y cómo se parece á mi difunto!... Tan alegre, tan revoltoso y tan... jé! jé! jé! tan jugueton! Pero por fortuna, yo tengo el olfato muy fino, y no los perderé de vista!

ESCENA XIII.

Dicha, ALFREDO *dando el brazo á una señora;* FERMIN *á* PILAR; *Caballeros dando el brazo á señoras, ván entrando segun indica el diálogo. Luego* LUIS, LEOPOLDO *y* ADELA.

ALF. Calla! Todavía no hay nadie! Esto está desalquilado.

GUM. Cómo es eso? Pues qué, yo no soy nadie? (Impolítico!) (*Ahuecándose el vestido.*)

ALF. Señora, dispense V.; no habia reparado en tal belleza!

GUM. Gracias! (Qué fino es este pollo!)

ALF. Aquí viene Fermin con su encantadora prima! (*Van entrando parejas.*)

FER. Saludo á la comitiva.

PILAR. Hasta ahora bien escasa por cierto.

LUIS. A qué estoy yo para animarla!

LEO. Señoritas... (*Saludando.*)

FER. Celebro tu gloriosa resurreccion!

LUIS. Se la debo al médico!

GUM. (Al médico! Qué diablos es esto?)

ALF. Ya estan enterados de todo. En dónde está Adelita, la reina de la fiesta?

PILAR. Estará hermoseándose!

ADELA. Dichosa V., que no lo necesita! (*Sale.*)

PILAR. Son dones de la naturaleza.

GUM. (Se las come la envidia al verla tan bella!)

ADELA. Y qué se prepara para este carnaval?

PILAR. Nada de particular que yo sepa; muchos bailes, pero de confianza, (*Saca un mozo una bandeja con ramilos y Leopoldo y Luis los reparten á las señoras.*)

LEO. Ideales mariposas, admitid estas flores, que son vuestro elemento. (*Dándole uno á Pilar.*)

PILAR. Gracias por la galantería!

GUM. (Presumida!)

LUIS. (*Presentando un ramo á Adela.*) Este lo he mandado hacer espresamente para tí. No repares en las flores, sino en lo que ellas quieren significar.

SEÑORAS. A ver, á ver!... (*Acercándose.*)

PILAR. No le encuentro mérito alguno; y á la verdad, Luis, que ha tenido V. muy mal acierto en la eleccion. Já! já! já! Vaya un ramillete de gusto!...

ADELA. (*Preocupada sin hacer caso de Pilar.*) A ver si acierto su significado?

HABLADO CON MÚSICA.

ADELA. Alelí, Dalia, Espuela, Lila, y una Angélica forman la diadema de esta peregrina flor, cuyo significado llena de placer el alma mia.

MÚSICA.

Cada flor es una letra
de mi nombre, y el problema,
es que dicen en su emblema
no hay ventura sin amor.

CORO. Cada flor es una letra
que componen la diadema,
y que dicen en su emblema
no hay ventura sin amor.

ADELA. Ya teneis por fácil medio
el enigma descifrado,
que es Adela está probado,
no me olvides, la otra flor.
Y su aroma llena el alma
con alhago misterioso,
pues no hay nada mas hermoso
que el lenguaje de la flor.

CORO. No adivino por qué medio
el enigma ha descifrado,
se conoce que ha estudiado
el lenguage de la flor.

LUIS. Ya logré por este medio
que mi dueño idolatrado,
el amor que me ha inspirado
vea escrito en una flor.

LEO. Es muy grato el escuchar
ese acento seductor,
pero no fuera mejor
con un Vals?

CORO. Sí, sí, á bailar.

ADELA. Danza ligera
niña donosa,

cual mariposa
por el salon;
y lleve el aura
en blando giro,
dulce suspiro
del corazon!

TODOS. Danza ligera
cual mariposa
voluptuosa
por el salon;
y lleve el aura
en blando giro,
dulce suspiro
del corazon.

(*Todos bailan hasta que aparece D. Timoteo en la puerta, y todos quedan en la actitud en que los coge.*)

CANTAN *y* BAILAN.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y D. TIMOTEO, *que al entrar tropieza con la pareja de* LUIS *y* ADELA, *que casi le derriban. Todos permanecen estupefactos é inmóviles en el sitio y posicion que les coja.*

HABLADO.

TIM. Qué veo! (*Dando una gran voz. Pausa larga.*) Sueño ó estoy despierto?

ALF. Cáspita, este es otro baile!

GUM. (Qué será?) (*A una señora que tendrá al lado.*)

LUIS. (Ahora si que puedo contarme con los difuntos!)

TIM. Eres tú? Tú, el muerto?

UNOS. (El muerto?) (*En voz baja unos á otros.*)

OTROS. (Eso ha dicho!) (*Id. á los otros.*)

TIM. Y yo, babieca de mí, que he gastado un dineral para que tus restos fuesen conducidos á la última morada, encontrarme con... ah! sobrino de Belcebú! Esto no tiene ejemplo en la historia!...

LUIS. Generoso y querido tio...

GUM. (Su tio? Me alegro; con eso me pagará...)

LUIS. No tengo palabras para...

TIM. Silencio! Tú estabas muerto hace poco, y para mí lo estarás eternamente!

GUM. (Pues señor, no entiendo una palabra!)

LUIS. Yo esplicaré á V...

TIM. Quítate de mi presencia!

LUIS. Bien está. Puesto que tanto le enfurece mi vista,

y no comprende que todo ha sido una broma inocente; puesto que desea mi muerte y que no hay perdon para mí, voy á satisfacer su bárbaro apetito. (*Saca un cortaplumas y hace ademan de herirse.*)

TODOS. Ah!... (*Dan un grito, y Adela corre á detenerle.*)

LUIS. (No tengas miedo!)

LEO. Detente! Qué haces? Acaso quieres privar á la pátria de un solo golpe, de un hombre de tu corazon, y de tu genio? Amigos, intercedamos por él!

HOM. Perdon, don Timoteo! (*Acercándose.*)

TIM. Nunca! Nunca! (*Huyendo de ellos.*)

SEÑORAS. Piedad, señor... (*Rodeándole.*)

TIM. Vade retro, mochuelos!

ADELA. (Mamá, yo amo á Luis; habla tú á su tio para que le perdone.)

GUM. (Pero...)

ADELA. (Anda, te lo ruego.)

GUM. (Ya que así lo quieres, voy allá...) Espero que será usted tan amable, que si yo le suplicase... (*A don Timoteo.*)

TIM. Quite V. de ahí! Basta que V. me lo ruegue, para no acceder, vieja tarasca.

GUM. Oiga V., deslenguado; qué modo es ese de espresarse conmigo, que soy toda una señora?

TIM. Ya se le conoce.

GUM. O se le figura á V., que le iba á conceder la mano de mi hija, á un descamisado como su sobrino?

LUIS. (Esta lo vá arreglando!)

ADELA. (Mamá, por Dios!...)

TODOS. Perdon... (*Rodeándole.*)

TIM. Largo de aquí, energúmenos antidiluvianos!... (*Haciéndolos huir á sombrerazos.*)

LUIS. Basta de súplicas; ya que no se me concede un perdon que todos han implorado, y que además, se me niega la mano de la mujer que adoro, réstame solo apelar á un recurso estremo, y lo haré. (*Coge á don Timoteo y doña Gumersinda de la mano y los baja al proscenio.*) Respetable público, silvadlos!

TIM. (*Juntando las manos en actitud suplicante.*) Por Dios, señores, no hagan ustedes tal cosa, que ante esa amenaza terrible, le perdono. Y usted, qué dice? (*A doña Gumersinda.*)

GUM. Que accedo gustosa á que se case con mi Adela.

ADELA. Gracias, mamá.

TIM. Con los dos mil duros de dote que la asigné antes.

TODOS. Bravo!

MÚSICA.

Todos. Ah!
Prosiga el baile,
reine el contento,
venga al momento,
grato licor;
salte la espuma
de las botellas,
vivan las bellas,
viva el licor.

FIN.